

BREVE BIOGRAFÍA DE ANTONIO BERISTAIN

In tenebrix lux

San Juan 1,5

Antonio Beristain Ipiña nació en Medina de Rioseco (Valladolid) el 4 de abril de 1924, de una familia de vizcaínos, transitoriamente domiciliada en esa provincia por ser éste el destino del cabeza de familia, de profesión Notario.

Después de haber cursado el bachillerato, entró en 1941 en la Compañía de Jesús, ingresando en el noviciado jesuita de Loyola (Azpeitia-Guipuzcoa). En 1943 inició sus estudios de formación humanística en Orduña (Vizcaya), luego la filosófica en Oña (Burgos), la jurídica en Oviedo y Valladolid, y la teológica en Frankfurt am Main (Alemania).

Su actividad docente comenzó en 1958 como profesor de Derecho Penal en la Universidad de Deusto (Vizcaya), aunque también impartió clases en las universidades de Valladolid, Madrid y Oviedo, y en 1973 se incorporó a la del País Vasco.

Su gran obra fue y es el *Instituto Vasco de Criminología*, que él fundó en San Sebastián en 1978 y del que fue Director hasta el 2000. Desde entonces continuó como Director Honorario y como Presidente del *Centro Internacional de Investigación sobre la Delincuencia, la Marginalidad y las Relaciones Sociales* cuya creación, por acuerdo entre la Sociedad Internacional de Criminología y la Universidad del País Vasco en 1993, él mismo promovió. Allí acudía diariamente a trabajar hasta unos días antes de fallecer, el día 29 de diciembre del 2009, a los 85 años de edad.

La Misa Funeral se celebró en la Iglesia de los Jesuitas en San Sebastián, presidida por el también jesuita y catedrático de Historia Fernando García de Cortázar. Pero antes sus cenizas fueron depositadas en el cementerio donostiarra de Polloe, según su deseo, al lado de uno de sus amigos y discípulos, Javier Gómez Elósegui, funcionario de prisiones y profesor del Instituto Vasco de Criminología, asesinado por ETA.

Si bien sus aportaciones en el campo científico y sus reconocimientos han sido numerosísimos, su mayor mérito estriba en que –a costa de su libertad– puso a las víctimas delante, para que se las viera,

2 Antonio Beristain Ipiña, S.J. *In Memoriam* (1924-2009)

para que no se las olvidara, para que respetaran sus derechos, para que tuvieran reconocimiento público. Pero nunca olvidó al infractor; potenciando actividades de voluntariado penitenciario, visitando las cárceles en diversas partes del mundo y reclamando permanentemente su humanización.

Así le gustaría ser recordado. DESCANSE EN PAZ

Virginia Mayordomo Rodrigo

Responsable de la Cátedra "*Antonio Beristain*"
Instituto Vasco de Criminología

* * *

HOMILÍA

Pronunciada por el historiador jesuita Fernando García de Cortázar, a quien Antonio Beristain encargó en su testamento presidir su funeral.

No es fácil para un sacerdote que, según san Pablo, debe ser un mediador entre Dios y los hombres encontrar hoy palabras que viniendo de arriba consuelen a los que estamos abajo. Sólo el calor amigo, la piedad honda, nuestra propia condición de mortales y el miedo a dar el salto como lo ha dado Antonio pueden descargarnos de este fardo de tristeza, de perpetuo interrogante que llevamos encima. Compartir la pena, los sufrimientos y las dudas de la humanidad es tarea de un sacerdote que quiere ante todo ser el testigo y el pregonero de la ternura de Dios para todo hombre. San Pablo lo dijo bien claro: “No somos los señores de vuestra fe sino los servidores de vuestra alegría”. Antonio, compañero del alma, compañero, se nos ha ido en una muerte sorpresa que no ha respetado la sala de espera de unos meses de enfermedad y despedida. Una muerte para la que nadie ha hecho planes, para la que ni la familia ni los amigos hemos acopiado los recursos afectivos para enfrentarnos al dolor. Después de una vida fecunda, después de años de contemplación y acción, de inmunidad a los atractivos de la devaluación de los principios, Antonio se nos ha ido a la casa del Padre. Allí ha descubierto la Belleza con mayúscula, a la que tantas veces se había acercado al profundizar el conocimiento de la Teología y el Derecho. Allí vivirá la vida grande del Padre, la vida a pleno aire, ese aire y libertad que en su tierra y entre los que convivían con él, muchas veces le costaba gozar con plenitud. “Nos hiciste, Señor para Ti e inquieto estará nuestro corazón hasta que no descanse en Ti”, pudo decir san Agustín, uno de los hombres que amó más apasionadamente en toda la historia de la humanidad. Albert Schweitzer, probablemente el Premio Nóbel de la Paz más merecido de la historia de estos premios escribió: Con veinte años todos tienen el rostro que Dios les ha dado; con cuarenta el rostro que les ha dado la vida y a partir de sesenta el que se merecen. Confío en que después de casi setenta años de jesuita a Antonio Beristain todos le hayáis visto bien.

Todos los que lloramos hoy a Antonio necesitamos decirnos en alta voz que la muerte no es la verdad última. Ante la angustia de la nada y, precisamente, porque la muerte y el desgarrón rozan a menudo pensamientos de increencia, debemos proclamar nuestro credo cristiano, nuestra esperanza en la resurrección. A través de todas las humanas incertidumbres que no desaparecen, a través de todas las zozobras, que en modo alguno quedan adelgazadas, el futuro cristiano es siempre futuro de esperanza. Pero, ¡ojó!: no se nos promete un futuro que cubra, que elimine, que consuele los numerosos pequeños futuros por los que nuestro corazón se inquieta. Pero sí el futuro que nos salva, que acompaña el triunfo y el fracaso, el dolor y la alegría, sin disminuirlos pero dándoles el fundamento que podemos aceptar o rechazar ahora haciéndonos y deshaciéndonos.

El presentimiento de nuestra propia muerte tiene que alimentar nuestra vocación por la vida. Igualmente la muerte, su preparación o consumación no tiene por qué apartarnos de la vida, más bien empujarnos a ella. La muerte engulle muchas cosas pero no puede nada contra el amor, contra la fe, contra la esperanza, contra el deseo de igualdad y libertad que han sido depositados por Dios mismo en el corazón del hombre y que Antonio Beristain sembró y cultivó en una tierra ariscada y en medio de una sociedad tantas veces perturbada por el miedo.

Nuestro amigo Antonio hizo en su vida una magnífica simbiosis de religión y cultura. Algo que desde siempre la Compañía de Jesús encomendó a sus miembros y que Antonio Beristain realizó con excepcional brillantez y reconocimiento de muchos de fuera y menos de dentro. Difícil matrimonio éste de cultura y religión, puesto que cuando el hombre llega a la madurez y toma conciencia de su poder y grandeza, la cultura muchas veces se hace militante, se diviniza a sí mismo y en el mismo instante, Dios se convierte en una amenaza. Por ello la misión profética del cristiano y del intelectual es denunciar la idolatría de las patrias, los nuevos ídolos, los falsos absolutos que se levantan, incluidos los absolutos culturales o políticos. Aquellos que, como Antonio, buscamos a un Dios incrustado en el corazón del hombre debemos saber que muchos de los problemas que alarman a las sociedades actuales revelan también un pro-

fundo malestar moral. Y es ahí, más allá del pietismo religioso, el vivir perezoso o la mística falseada de algunos eclesiásticos, donde debe coincidir la Iglesia, donde debemos coincidir los sacerdotes con un mundo en el que no podemos caer bajo sospecha de inutilidad social.

Moral es la aspiración a construir una sociedad armónica y estable, regida por la ética del trabajo y del esfuerzo individual. Moral es la aspiración de crear una sociedad capaz de garantizar el bienestar, la justicia y la equidad. Moral es la voluntad de afirmar la libertad y los derechos individuales que la historia –a la cual en su doctrina no es ajena la Iglesia pero sí en la práctica– viene empujando desde hace siglos. Moral igualmente es la voluntad de conciliar la libertad individual en el ámbito de la conducta privada con el orden colectivo, de lograr que las conductas públicas se gobiernen por los valores del respeto a los demás y la honestidad.

Tu vida, Antonio, y tu magisterio han sido para todos nosotros una inyección de moral, de una moral que necesitamos frente al terrorismo, frente a la devaluación de las palabras, frente a la vacuidad de los principios, frente a ese espacio deshabitado de convicciones de aquellos que siempre reman a favor del viento y son tan propensos a ponerse del lado de los verdugos y no de las víctimas. Así mismo, sabemos que la tiranía totalitaria no se edifica sobre las virtudes inexistentes de los totalitarios, sino sobre la molicie, sobre la tibieza, la pusilanimidad y la equidistancia de los demócratas. ¡Nuestra sociedad se ha envenenado tantas veces por la indiferencia o por el miedo!

En mitad de la noche interminable del País Vasco, el honor y la dignidad, el amor a la justicia y a la libertad, requieren una terrible exigencia consigo mismo y con los demás. Es fatigoso, por supuesto. Y durante años, en el País Vasco del asesino y el profeta, muchos han estado fatigados de antemano. No lo ha estado nunca Antonio Beristain, amante de la natación, que ha ejercido durante su vida y actividad profesional el molesto nadar en contra de la corriente que suele ser nadar a favor de la razón. Las ideas no están hechas para morir o matar por ellas sino para argumentar su validez.

Antonio no creía en lealtad trágica a una sangre sino en el sobrio parentesco de la ciudadanía. Frente a tanta mente saqueada y el riesgo de búsqueda de opciones alternativas no democráticas, frente al nacional-populismo clerical que pretende instaurar la falta de sentido del individuo y el significado único del “pueblo”, frente a los que en nombre de la nación vasca pretenden acabar con sus miembros dotados de derechos... la vida y obra de Antonio Beristain festejan el pensamiento recio, el coraje cívico y la actitud íntegra de quienes no hacen concesiones a los rituales que falsifican una sana relación con una lengua, con una patria, con unos vecinos, rebajándola a una liturgia sagrada que establece no sólo quienes son los heterodoxos sino también quiénes son los renegados, a los que se puede eliminar como le advertía a nuestro amigo una amenazadora misiva de ETA.

Al contrario de muchos de sus compañeros de púlpito y altar, jamás se le encontró a Antonio saqueando nuestro pasado, confiscando los despojos de un tiempo apagado a nuestras espaldas, izando místicas que establezcan la pureza de la sangre o derramando la sangre que purifica. Nosotros vivimos en una fase de la historia que ha aprendido dolorosamente, que no se ha hecho más sabia con comodidad, sino con esfuerzo, que, todos los días, lleva esa edad cargada de experiencia a lo que Espriu llamaba la “difícil libertad”, obligándonos a vivir respetuosamente, cuidando la dignidad ajena porque hemos aprendido que es el único modo de proteger la nuestra.

Muchos de vosotros los que me escucháis sois hombres de libros. Los libros, la palabra... os tienen que ayudar a luchar contra la violencia muda y obtusa. Porque abrirse a la palabra es abrirse al otro, solicitar su comprensión y esperar su respuesta. ¿Qué tendrá su palabra? Se preguntaban todos los que veían los milagros de Jesús. Pero también hemos de saberlo, las palabras matan... y tristemente comprobamos que la frase “si las palabras matasen” pasó hace tiempo del subjuntivo al indicativo. Las palabras han ensangrentado tantas veces la tierra... la palabra infamante, la palabra demagógica.

En nuestra confusión o sequedad, en nuestra fe diáfana renqueante o inexistente de todos los que estamos aquí reunidos, el

Evangelio continúa hoy. Jesús, ya que estás tu ahí, dondequiera que los hombres y las mujeres buscan, dudan e interrogan, ven a nosotros, camina cerca de nosotros porque la noche ronda a nuestro alrededor y es tarde. Y si nos llega la noche, que sea una noche sin paredes, una noche hilvanada a tu sangre como la noche luminosa de tu Navidad. Un cardenal inglés que hasta tarde no fue católico decía lo que yo quiero deciros... que no sólo hay que sufrir por la Iglesia sino que también a la Iglesia hay que sufrirla. ¡Y vaya que si Antonio la sufrió desde su militancia en la Compañía de Jesús, cuya jerarquía sabía mucho menos que él de derechos y libertades individuales!

Aquí donde se oye el mar embravecido, pedimos a Jesús estibador santo, que ponga unos diques grandes sobre nuestro corazón e inmensas playas en nuestros naufragios cotidianos. Y todos esperamos que la voz cristiana de Antonio siga dando la misma luz que alumbró aquel revolucionario “amaos los unos a los otros”, de actualidad universal. Y que siga ayudando a los hombres a conocer la verdad de todos. Una verdad que enmendando al evangelista Juan, no tiene como fin sólo hacernos libres sino también auténticos, verdaderos. Que es la forma natural de la libertad.

En la tragedia *Antígona*, de tanta actualidad, el rey de Tebas le pregunta a la heroína cuando entregaba su vida a cambio de respetar leyes más altas que las de los gobernantes terrenales “¿No te preocupa no pensar como todo el mundo?”. Creyendo siempre que la verdad, esa creencia en lo que somos íntimamente como seres libres, no nos pertenece sino que sólo podemos realizarla a través del compromiso con los demás, –ejemplar la entrega de Antonio con todo su bagaje intelectual y su corazón a las víctimas del terrorismo– me produce íntima alegría pensar en la sintonía de “Beris” con las palabras de Jesús: Quien me confesare ante los hombres yo le confesaré ante mi Padre que está en los cielos. Y también me sirve de consuelo el recuerdo emocionado de las lecturas de Antonio, sobre todo ese Dios increpante, que mueve y conmueve del teólogo luterano Dietrich Bonhoeffer, ejecutado por el nazismo, que sólo creía en un Dios nada domesticado, ante el cual se pudiera bailar de gozo o blasfemar de desolación.

Que la paz de Dios se infiltre en nosotros y nos traiga consuelo. Que también en nosotros, como en Antonio Beristain, la vida sea la más fuerte... por mucho que la muerte hoy inundara su corazón interminable. A todos los que creéis en la resurrección os pido una oración para que Dios abrace amorosamente a nuestro amigo y proteja siempre a los más suyos. Y a todos, creyentes o no, os invito con Machado en la elegía a Francisco Giner de los Ríos a recordar al hermano de la luz del alba, del sol de los talleres, de la vida santa... al que se nos fue por una senda clara y reposa entre pinos verdes, donde el viento canta.

*¿Murió? . . . Sólo sabemos
que se nos fue por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.*

Fernando García de Cortázar, S.J.

Catedrático de Historia Contemporánea

* * *

AVE MARÍA GUARANÍ

En el funeral del P. Antonio Beristain, celebrado en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús de San Sebastián, iglesia de la Comunidad de la Compañía de Jesús a la que él pertenecía, se celebró una gozosa eucaristía de despedida, se habló de su persona, de su vida y de su trayectoria humana, cristiana y profesional.

La música, en forma de cantos de acción de gracias y de despedida, formó parte de la celebración litúrgica en la que participaron los asistentes al acto religioso. De manera especial, tras la homilía pronunciada por el P. Fernando García de Cortázar, quien presidió la eucaristía, el Superior de la Comunidad jesuítica, P. Luis Manuel de la Encina, cantó una sentida *Ave María*, compuesta por el músico Ennio Morricone para la película *La Misión*.

Aunque la composición musical fue cantada por una sola voz, publicamos las tres hojas que contienen toda la partitura para el canto del *Ave María Guaraní* a cuatro voces.

AVE MARIA GUARANI

Of THE MISSION

Compuer by Morricone

Sopranos

Altos

Tenores

Bajos

Oh Oh Oh

Ah

p *mp*

1 2 3 5

Detailed description: This block contains the first five measures of the vocal score. It features four staves: Soprano, Alto, Tenor, and Bass. The Soprano and Alto parts begin with a piano (*p*) dynamic and a melodic line. The Tenor and Bass parts are mostly silent, with the Tenor part having a short melodic phrase starting at measure 5 with a mezzo-piano (*mp*) dynamic. The lyrics 'Oh' are written under the Soprano and Alto staves, and 'Ah' is written under the Tenor staff at measure 5. Measure numbers 1, 2, 3, and 5 are indicated above the Soprano staff.

6 7 8 9

A - ve Ma - ri - a: Do - mi - nus te - cum

A - ve Ma - ri - a: Do - mi - nus te - cum

A - ve Ma - ri - a: Do - mi - nus - te - cum

A - ve Ma - ri - a: Do - mi - nus - te - cum

Detailed description: This block contains measures 6 through 9. It features four staves: Soprano, Alto, Tenor, and Bass. The lyrics 'A - ve Ma - ri - a: Do - mi - nus te - cum' are written under each staff. The music is in a 4/4 time signature with various rhythmic patterns. Measure numbers 6, 7, 8, and 9 are indicated above the Soprano staff.

10 11 12

be - ne - dic - ta tu in mu lie

be - ne - dic - ta tu in mu lie

be - ne - dic - ta tu in mu lie

be - ne - dic - ta tu in mu lie

Detailed description: This block contains measures 10 through 12. It features four staves: Soprano, Alto, Tenor, and Bass. The lyrics 'be - ne - dic - ta tu in mu lie' are written under each staff. The music continues with a similar rhythmic pattern. Measure numbers 10, 11, and 12 are indicated above the Soprano staff.

13 14 15

ri - bus et be - ne dic - tus fruc - - tus

ri - bus et be - ne dic - tus fruc - - tus

e - ri bus et be - ne dic - tus fruc - - tus

ri - - bus et et be - ne dic - tus fruc - - tus

16 17 18 19 20

ven-tris tu - i Je - sus, In - te, pi - e - ta - te, mi - se - ri - cor - di - a, Ma - ter De - i

ven-tris tu - i Je - sus, In - te, pi - e - ta - te, mi - se - ri - cor - di - a, Ma - ter De - i

ven-tris tu - i Je - sus, In - te, pi - e - ta - te, mi - se - ri - cor - di - a, Ma - ter De - i

ven-tris tu - i Je - sus, In - te, pi - e - ta - te, mi - se - ri - cor - di - a, Ma - ter De - i

21 22 23 24 25 26

te, mag - ni - fi - cen - za, O - ra pro - no - bis - pe - ca - to - ri - bus nunc et in

te, mag - ni - fi - cen - za, O - ra pro - no - bis - pe - ca - to - ri - bus nunc et in

te, mag - ni - fi - cen - za, O - ra pro - no - bis - pe - ca - to - ri - bus nunc et in

te, mag - ni - fi - cen - za, O - ra pro - no - bis - pe - ca - to - ri - bus nunc et in

12 Antonio Beristain Ipiña, S.J. *In Memoriam* (1924-2009)

27 ho - ra mor - tis no — strae, 28 29 *f* Sanc - te Ma - ri - a 30

ho - ra mor - tis no — strae, *f* Sanc - te Ma - ri - a

ho - ra mor - tis no — strae, *f* Sanc - te Ma - Ma - ri - a

ho - ra mor - tis no — strae, *f* Sanc - te Ma - ri - a

31 Vir - go vir - gi - num prae - cla - ra, 32 33 Fac, ut a - ni - mae

Vir - go vir - gi - num prae - cla - ra, Fac, ut a - ni - mae

Vir - go vir - gi - num prae - cla - ra, Fac, ut a - ni - mae

Vir - go vir - gi - num prae - cla - ra, Fac, ut a - ni - mae

34 do - ne - tur Pa - ra - di - si Glo - ri - a. 35 36 37

do - ne - tur Pa - ra - di - si glo - ri - a.

do - ne - tur Pa - ra - di - si glo - ri a.

do - ne - tur Pa - ra - di - si glo - ri - a.

TESTIMONIOS

Han sido cientos de personas de todo el mundo que, por diferentes medios, han manifestado su reconocimiento, su pésame, su admiración, su cariño, por la figura y obra de Antonio Beristain. A continuación se extracta una mínima parte de estos testimonios.

“Los que tuvimos la suerte de conocer a Antonio, tenemos hoy el deber de recordar su singularidad, su testimonio, su valentía”.

Para mí, Antonio era alegría, pasión, risa, inspiración, amor.

La última vez que estuvimos con él mi mujer y yo, quiso compartir con nosotros unas gotas de Espiritualidad. Le recuerdo cerrando los ojos, como hacía cada vez que quería decirte algo importante. “Dios es el Mar, nosotros las olas. Todas diferentes, irrepetibles, fugaces... la olas es el Mar!” No lo entendéis nos decía riendo, “la ola es el Mar! La ola y el Mar son la misma cosa! Hay que sentirlo” Nos decía.

La Universidad era su templo. Creía en la Ciencia. Era un apasionado de la música, de Chillida, de San Juan de la Cruz, del Mar, de la Juventud, de su San Sebastián de... la Vida”.

Ante ETA no miró para otro lado. Quiso estar con las víctimas. Fue beligerante con aquellos que se mostraron equidistantes. Y pagó su precio. Sintió frío. Sintió el frío que siente la oveja abandonada por su rebaño. Jamás le faltó el calor de SUS víctimas. Jamás le faltó el cariño de los que le queremos.

Tío gracias por no ser equidistante. Gracias por tu legado. Gracias por tu alegría.

Es un orgullo ser tu sobrino.

Ignacio Beristain

Unas palabras en nombre de la Sociedad Internacional de Criminología, en homenaje a Antonio Beristain

Hoy estamos de luto y nos ponemos al lado de nuestros queridos colegas y amigos del Instituto Vasco de Criminología.

Con ellos deploramos y sufrimos la pérdida de un gran maestro, un excelente colega y un amigo íntimo.

El profesor Antonio Beristain ha servido a la Sociedad Internacional de Criminología durante muchos años como un miembro muy activo del Consejo de Dirección.

Fue reconocido como un auténtico “Embajador” de su país en la comunidad internacional de los criminólogos.

Antonio conocía muy bien el arte de congregar y hacer colaborar a los criminólogos Españoles, Latino-Americanos y Europeos en los grandes temas de la Criminología moderna y contemporánea. Es muy larga la lista de sus iniciativas de investigaciones nacionales e internacionales en temas como las penas, los derechos de los sospechosos, detenidos y sobre todo de las víctimas del terrorismo y de la violencia.

En el tema de la política criminal Antonio Beristain se ha manifestado ya desde hace muchos años como un gran defensor de la justicia restaurativa.

A través del Instituto Vasco de Criminología y de la Revista *Eguzkilore* Antonio Beristain alimentó plenamente la comunicación y el debate público sobre el papel importante de la Criminología y de la Victimología en la sociedad moderna.

Hoy conmemoramos a un criminólogo de tamaño internacional, un sabio famoso pero sobre todo un hombre generoso que por su inspiración intelectual, humana y moral ha añadido unos valores personales a nuestra disciplina.

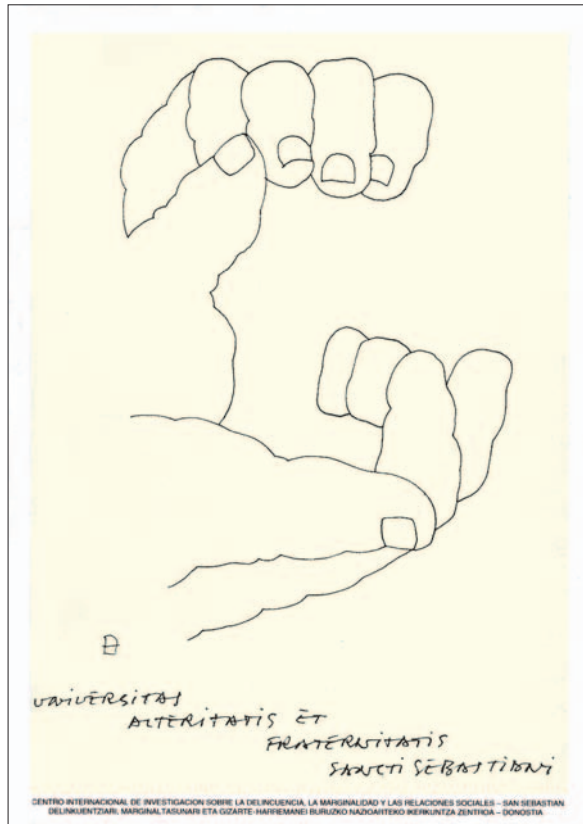
La Sociedad Internacional de Criminología manifiesta su profunda gratitud y respeto para la contribución científica excep-

cional que Antonio Beristain ha podido realizar y trasladar a la comunidad mundial de los criminólogos.

Tony Peters

Presidente de la Sociedad Internacional de Criminología

* * *



Emblema realizado por Eduardo Chillida para el Centro Internacional de Investigación sobre la Delincuencia, la Marginalidad y las Relaciones Sociales, cuya creación impulsó el Prof. Antonio Beristain

Un ejemplo de coherencia

De Antonio Beristain y con él aprendimos muchas cosas, muy importantes, que nos ayudaron sobre todo a ser mejores personas, a crecer como individuos en humanidad sin olvidar ni la fe ni a Dios.

Antonio no fue sólo un grandísimo maestro, con una hoja de vida admirable, fue también consuelo de muchas víctimas; a mí personalmente, siempre me escuchó, siempre se interesó por mí y mi familia, por nuestro bienestar y también por nuestra fe; nos consoló en nuestro dolor, nos hizo sentirnos siempre acompañadas, cuando la soledad nos asustaba tanto; nos abrió los ojos para reconocer el bien del mal, y además, por encima de todo, nos habló de amor y de esperanza; ayer me despedía de Antonio y mientras rezábamos un padrenuestro, recordé emocionada aquella oración que él nos regaló cuando participábamos de la despedida de Gregorio Ordóñez, y que tanto le gustaba recordar. Antonio siempre me decía que hay muchas cosas buenas en la vida por las que vale la pena ilusionarse y luchar.

Sólo puedo darle las gracias porque su mensaje me ayudó a superar el dolor y también el odio, y porque fue capaz de ayudarme a recuperar la ilusión de vivir y de seguir luchando. Él me ha hecho más libre.

Antonio Beristain, profesor, amigo, confesor: fue un ciudadano comprometido con los que sufrimos, un ejemplo de coherencia para todos nosotros, de amor y de fe.

Descansa en Paz

Ana Iribar

Presidenta de la Fundación
Gregorio Ordóñez



Acto Solemne de entrega de la Gran Cruz de la Orden de San Raimundo de Peñafort,
otorgada por el Consejo de Ministros (diciembre 2000).

Palacio de Miramar de San Sebastián, 12 julio 2001.

Un hombre de luz

En la vida a veces pasan cerca personas de luz, escasas y escondidas. Seres humanos sabios que por distintas razones han alcanzado un estadio superior en su pensamiento, en su bondad, en sus creencias. Ciudadanos de amor y bien llamados a abrir caminos de entendimiento, fe y humanidad. También de cerrar ignorancias, sectarismos, intolerancia...

Antonio Beristain fue uno de estos hombres que se alimentan de las heridas luminosas. Estas cosas que todos los días nos pasan a todos: sufrimientos, decepciones, limitaciones, problemas, que deben servir por lo menos para crear algo diferente, nuevo, esperanzado. Pensando en él no entiendo lo que escribo, sé que escribo como él me enseñó a pensar, a través de un misterio que a veces enoja y, otras muchas, consuela. Lo vivo desde un agnosticismo creyente y una fe ciega en las posibilidades del ser humano. Antonio nos enseñó lo mejor y lo más difícil. Pertenecía al club de los desamparados en el País Vasco, alejado del poder político y religioso. Cómo le honra su trayectoria.

En un día triste y glorioso porque ya está en paz y sosiego, no podemos sino agradecer su cercanía, su terquedad y su inmenso e incondicional cariño a todas las víctimas del terrorismo y a todos los seres necesitados de un poco de compasión. Nadie puede llenar el hueco que nos dejás.

Cristina Cuesta

Covite - Colectivo de Víctimas del Terrorismo del País Vasco

* * *

COPLAS SOBRE UN ÉXTASIS DE ALTA CONTEMPLACIÓN

*“Entréme donde no supe,
y quedéme no sabiendo,
toda sciencia trascendiendo.*

*Yo no supe donde entraba,
pero, cuando allí me vi,
sin saber donde me estaba,
grandes cosas entendí;
no diré lo que sentí,
que me quede no sabiendo,
toda sciencia trascendiendo...*

*...El que allí llega de vero,
de sí mismo desfallece;
cuanto sabía primero
mucho bajo le parece;
y su sciencia tanto cresce,
que se queda no sabiendo,
toda sciencia trascendiendo...*

*...Y es de tan alta excelencia
aqueste sumo saber,
que no hay facultad ni sciencia
que le puedan emprender;
quien se supiere vencer
con un no saber sabiendo,
irá siempre trascendiendo...”*

San Juan de la Cruz

Recordando con afecto y admiración a Antonio Beristain, S.J.

En el umbral de la Navidad, pocas horas antes de tu fulminante agravamiento, hablé contigo y quedamos en que me llamarías para vernos. Sentí firme tu voz. No sé de dónde sacabas fortaleza. Me quedé satisfecho. Creo que interrumpiste una reunión y esto fue lo que me dijiste, en brevísima conversación:

“Vosotros sois los primeros ... ¿Has recibido mi felicitación?... Pues te tiene que llegar... Estoy ahora muy ocupado. Ya te llamaré...”

Ese “vosotros” éramos las víctimas del terrorismo, los familiares de las directas víctimas mortales del terror... Ya no pudo ser... Lo único que supe de ti, el pasado 29 de diciembre, a los seis días de nuestra conversación telefónica, fue la noticia que me dio Covite de tu muerte, inesperada, pese a tus 85 años y tu ya frágil salud. Has muerto en activo, con las botas puestas, seguías en tu Instituto de Criminología, sin decrepitud, con la eterna juventud de quien quiere seguir trabajando, curioso por saber, por enterarse de todo.

Esos días de tu última enfermedad, que yo desconocía, estuve en Madrid. Habríamos comentado, a mi regreso, mis gestiones sobre dos víctimas del terrorismo que han quedado desenganchadas de las indemnizaciones: Florinda y Carlos, hijos de María José Teixeira, víctima “*colateral*” (¡qué eufemismo!) del atentado que nos arrebató a Daniela (mi única hermana), a su marido Rafael Garrido (General Gobernador Militar de Guipúzcoa) y a Daniel (el quinto de los seis hijos del matrimonio, de 21 años): † San Sebastián, Boulevard, 25/10/ 1986.

No sé cuándo te convertiste al servicio abnegado de las víctimas del terrorismo, pero fue muy temprano en tu vida, cuando ni en la sociedad civil ni en los ámbitos clericales había que hacer cola para echar una mano a las víctimas, para consolarlas, para enaltecerlas. Ahora parece que nadie quiere perderse, como hace unos días decía Joseba Arregui, el *sprint* final (Dios quiera que lo sea) en la carrera por exaltar a las víctimas, con homenajes y monumentos. En tu empeño sufriste incomprendiones, incomodidades, amenazas... y hasta se te hizo necesaria la constante compañía vigilante de un “*ángel de la guarda*”, como tú decías.

Tu “locura de amor” por las víctimas del terrorismo rimaba bien con los poemas de tu poeta preferido, San Juan de la Cruz, de quien recordó tu discípulo José Luis de la Cuesta, en el cementerio, aquellas palabras sublimes: “*Al atardecer de la vida se nos examinará del amor*”. ¡Qué matrícula de honor te habrán dado!

Termino mi emocionado recuerdo aplicándote a ti, lo que se canta en el “*Te Deum*”: “*Te martyrur candidatus laudat exercitus*”, “*A ti te alaba el ejército de los mártires con las vestiduras blancas*” (*de su inocencia y con las estolas rojas de su sangre*). Las víctimas directas del terrorismo habrán salido en manifestación a recibir tu espíritu vibrante, mientras tus cenizas ardientes rinden culto a los restos de una víctima, Javier Gómez Elósegui, y, en contacto con él, a todas las víctimas del terrorismo.

Silverio Velasco Domínguez de Vidaurreta

Miembro de Covite

* * *

Antonio Beristain: Sacerdote siempre fiel a su Parroquia

En este adiós de despedida a nuestro Antonio Beristain, un recuerdo profundo, cariñoso y agradecido de todos aquellos que vivimos sus muchos años de colaboración en la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Amara Berri.

Allí celebró, durante años, aunque no tantos como hubiésemos querido él y nosotros, la Misa de las doce y media de los Domingos, sin faltar ni uno de ellos a pesar de sus múltiples viajes y compromisos. Eran unas Misas concurridas que,... como poco,... no dejaban indiferente a nadie. **Eran... meditadas y profundas... como era él.**

Para todos nosotros supuso mucho más. Fue una etapa que nos enriqueció espiritualmente y nos marcó para toda la vida.

Gracias Antonio y allí donde estés cuida de todos nosotros.

Esther López - Arantxa Alonso

Colaboradoras de la Parroquia de
Nuestra Sra. del Rosario

* * *

Criminología y Derecho Penal al servicio de la persona

*Libro-Homenaje al
Profesor Antonio Beristain*



iVAC-KREi

Portada de D. Julio Caro Baroja

Agradecimiento a Don Antonio Beristain Ipiña, gran Maestro y amigo

Don Antonio Beristain tuvo la deferencia de acompañarnos en Granada y clausurar el I Foro de la Sociedad Andaluza de Victimología, *Hostigamiento y hábitat social: una perspectiva victimológica*, durante los días 5 y 6 de junio de 2008 y, por petición propia, participó en la mesa redonda *Víctimas y Política Criminal* para recrearnos con el tema elegido por él: *La Política Criminal deconstruida... hacia la Política Victimal*. En favor de la tutela efectiva de las víctimas, expuso que la jurisprudencia penal española está progresando notablemente, pero pidió todavía más: que ninguna víctima se vea privada de indemnización, proponiendo una reforma a tal efecto de la Ley 35/95, de Ayudas y Asistencia a las Víctimas de delitos violentos y contra la libertad sexual. Recordó cómo la legislación comparada y alguna doctrina conceden cada día más importancia al concepto dual de víctimas directas e indirectas, y la necesidad de una atención que junto a la dimensión económica, social, médica... también contemple la dimensión psicológica, moral y espiritual, cuando así se requiera. Por último, recordó a los presos de Guantánamo para afirmar que en el siglo XXI no podemos permitir prisiones en las que el poder pisotea diariamente lo más intocable: la dignidad humana inherente a toda persona, aunque haya cometido delitos terroristas.

Entre sus deseos estuvo el de ofrecer un grabado a las compañeras y compañeros que participaron en el Foro, representantes de los Servicios de Asistencia a las Víctimas de Andalucía, por su labor en ellos durante casi diez años, así como a representantes de víctimas y de instituciones y organismos que trabajan o investigan en pro de la defensa de las víctimas. El profesor Beristain clausuró el encuentro reivindicando un cambio de paradigma en la Victimología. Alabó la labor desarrollada por el Servicio de Asistencia a las Víctimas para salvaguardar la dignidad de las personas objeto de victimización y lograr una reparación. Situar a la víctima en el eje del proceso hace que el daño, no la norma, sea el elemento determinante de la decisión final, y la aceptación del daño y la reparación por parte del victimario el fin a perseguir. *Las víctimas nos enfrentan a la vida cuando el Derecho trata de alejarnos de ella, las víctimas rompen la compartimentación*

entre lo personal y lo social, lo privado y lo público, la vida y la política... La Victimología y el modelo de justicia reparadora reconstruye, desde las víctimas, la unidad vida-derecho, que la ciencia jurídica había roto, y somete a revisión crítica el modelo de racionalidad y de justicia que subyace en el derecho penal tradicional y en las teorías que regulan la aplicación e interpretación del mismo.

Nuestro más hondo pesar por la muerte del maestro Beristain y nuestro agradecimiento por su aportación intelectual y su acompañamiento, coincidiendo, además, con la el aniversario de la muerte del poeta Federico García Lorca de quien nuestro querido profesor recordó estos versos, que, desde Granada, le dedico.

*La rosa
no buscaba la aurora:
Casi eterna en su ramo
buscaba otra cosa.*

*La rosa
no buscaba ni ciencia ni sombra:
Confín de carne y sueño
buscaba otra cosa.*

*La rosa
no buscaba la rosa:
Inmóvil por el cielo
¡buscaba otra cosa!*

Inés García Zafra

Vocal de la Sociedad Andaluza de Victimología

* * *

Mi profesor de Derecho Penal

Hace ya algunas semanas que murió en San Sebastián Antonio Beristain, profesor jubilado de Derecho penal en la Universidad del País Vasco. Fernando Savater, en una conmovedora nota “in memoriam” (“Antonio Beristain, un cura con plaza en mi corazón”, en *El País* de 2 de enero), recordó su trabajo en el campo de la criminología, su actitud valiente y solidaria hacia las víctimas del terrorismo de *ETA* y su enfrentamiento con la Iglesia oficial del País Vasco: el obispo Setién le había prohibido escribir en la prensa. Antes de eso, antes de establecerse en San Sebastián, Beristain había sido profesor de Derecho penal en la Universidad de Oviedo; mi profesor en el curso 1970-71.

No tengo muy buenos recuerdos de mis profesores universitarios. Algunos eran francamente malos (nocivos). Los más, mediocres. Y sólo de unos pocos –de muy pocos– creo haber aprendido algo valioso y les estoy, por ello, agradecido. A quien más, a Antonio Beristain. Casi diría que sus clases eran las únicas que merecían la pena, o sea, las únicas que no podían ser sustituidas con ventaja por alguna otra actividad alternativa, como la de leer un libro sobre la materia durante el tiempo lectivo. Por lo demás, en esas clases no sólo se aprendía Derecho penal, sino también algo todavía más importante para un estudiante universitario: se aprendía lo que significa ser un intelectual honesto y valeroso. Que Beristain lo haya seguido siendo en la época democrática no puede extrañar a quienes lo tratamos sobre todo en los últimos años de la dictadura.

Antonio Beristain era sacerdote jesuita y vestía siempre (al menos en aquella época) con traje oscuro y corbata de tonos rojos de la que, al parecer, no se despojaba cuando ejercía sus funciones sacerdotales en el confesionario, lo que escandalizaba a algún que otro fiel. Tenía la sensatez de fijar un manual como libro de referencia para la asignatura que, por tanto, no podía estudiarse “por apuntes”, como ocurría en casi todas las otras. Sus clases eran, en realidad, una crítica de la dictadura franquista, a través del estudio de la parte especial del Derecho penal (el estudio de cada una de las concretas figuras delictivas: el homicidio, el hurto, la estafa...). Constaban de tres partes: en la primera hacía

una breve exposición del tema correspondiente; dedicaba luego la mayor parte del tiempo a plantear cuestiones controvertidas en relación con el tema (¿está justificada la pena de muerte?, ¿hay alternativas a la pena de prisión?, ¿debe haber delitos de opinión?, ¿está justificado castigar el aborto?, ¿y la eutanasia?, ¿es adecuada la redacción de tal artículo?, ¿cómo podría mejorarse?), sobre las que los estudiantes debíamos debatir; y al final, formulaba algunos –también muy breves– comentarios sobre lo que habíamos opinado. No se me olvida el día en que empezó su clase, más o menos, con estas palabras (que, en el contexto de la dictadura franquista, implicaban un claro riesgo): “Ha muerto don Luis Jiménez de Asúa, insigne penalista y presidente de la República española en el exilio. ¡Guardemos un minuto de silencio en su memoria!”. Tampoco he olvidado su empeño en que los estudiantes de Derecho penal visitáramos una cárcel, en que entráramos en contacto con los presos y con sus circunstancias y nos diéramos cuenta de que el Derecho penal que estudiábamos se aplicaba a personas de carne y hueso: una propuesta sobre cómo redactar un artículo o cómo interpretarlo podía significar mucho en términos de sufrimiento humano.

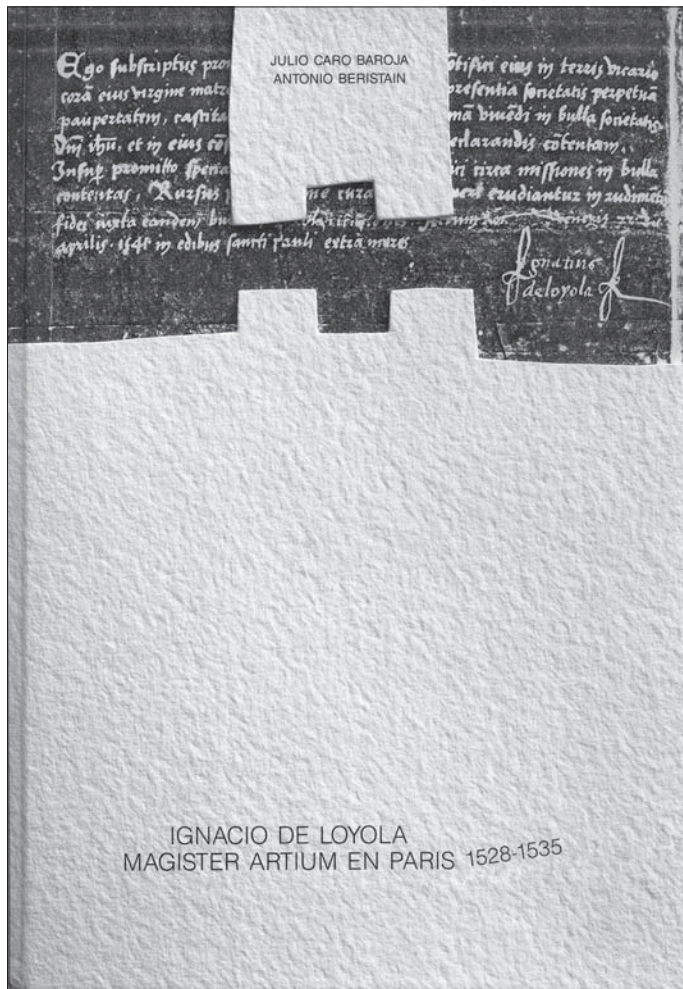
Contrariamente a lo que muchos podrían pensar, una actitud crítica y claramente comprometida con los valores democráticos, como la de Antonio Beristain, no era moneda corriente en la universidad del final del franquismo. En realidad, lo del “espíritu crítico” como rasgo distintivo de los universitarios es un tópico que conviene revisar. Ni era tan cierto entonces, ni lo es –me temo que aún menos– ahora. Yo diría incluso que, en no pocos aspectos, lo que caracteriza a nuestra universidad es la falta llamativa –por no decir, obscena– de espíritu crítico. Hoy, pocos universitarios parecen escandalizarse ante el hecho de que tantos decanatos hayan organizado la modificación de los planes de estudio (para adaptarse al “proceso de Bolonia”) como si se tratara de repartirse un botín. De que en no pocos departamentos se pueda rechazar a alguien para ocupar una plaza docente con el argumento (que ni siquiera se trata de disimular) de que el candidato no es suficientemente sumiso hacia sus “superiores”, o de que, simplemente, es demasiado bueno y, por tanto, supone un “riesgo” para otros profesores –de cara a optar a futuras plazas– que estos últimos no están dispuestos a asumir. De que el sistema

de acreditación (para ingresar en los cuerpos de profesores titulares y catedráticos) consista ahora en un par de informes secretos más el dictamen de una comisión de no especialistas, todos ellos nombrados discrecionalmente por el Ministerio. O, en fin, de que tantos rectores y autoridades universitarias pretendan hacer pasar por un plan serio de reforma universitaria lo que no es más –me refiero al “plan Bolonia”– que un programa publicitario. Definitivamente, la universidad española necesitaría hoy mucho de profesores como Antonio Beristain, de su espíritu auténticamente crítico y de su actitud valerosa y solidaria. Pero los signos de los tiempos no parecen ir por ahí.

Manuel Atienza

Catedrático de Filosofía del Derecho
Universidad de Alicante

* * *



Portada de Eduardo Chillida

Antonio Beristain, maestro de maestros, coherencia y dignidad

Antonio Beristain, don Antonio, nos ha dejado la madrugada del martes 29 de diciembre, a los 85 años. Y lo ha hecho con la coherencia y dignidad que ha presidido toda su vida.

A quien dedicó con más intensidad su labor los últimos años fue a las víctimas.

Conocí a este maestro de maestros en el segundo curso de la licenciatura en la Facultad de Derecho de San Sebastián, en 1975, y, como todos los alumnos que hemos pasado por sus clases, quedé inmediatamente impactado por ese atípico catedrático de Derecho Penal, que no sólo era exigente en el conocimiento de su materia, sino que conseguía que, al final de sus clases, siguiéramos pensando en la ley, en la norma y en el porqué de la ley, y en las implicaciones de la ley con la sociedad.

Todavía no se había fundado el Instituto Vasco de Criminología (IVAC) y ya organizaba todo tipo de cursos, reuniones y jornadas, como aquellas de *Criminología juvenil* o las de *Cine criminológico*. Por eso, al finalizar la carrera fue imposible escapar a su hechizo, a su compromiso con la búsqueda de la verdad, con los derechos humanos, con los más débiles, y al grupo de entusiastas colaboradores que creó en su entorno.

Con la fundación del IVAC creó el marco adecuado para desarrollar los estudios de Criminología primero y Victimología después, y no sólo a nivel del País Vasco, sino en España, y siempre en permanente contacto con los más relevantes investigadores e instituciones en el extranjero.

Y esa energía sin fin, y el prestigio y respeto en el ámbito académico y social, los hacía compatibles con su dimensión humana. Todas las personas, nos decía, tienen algo con lo que te puedes enriquecer, tienen algo que aportar a los demás, y entre esas personas estaban, por supuesto, los delincuentes.

A quien dedicó con más intensidad en los últimos años su labor fue a las víctimas. Quizá debido a que en nuestra que-

rida tierra el horror del terror, la cobardía, las hacía invisibles y molestas. Él ha coadyuvado, primero, a que la sociedad fuera consciente de su existencia y, en segundo lugar, a devolverles su dignidad.

En el plano más humano, el más personal, sabías que siempre estaba ahí, que podías acudir a él, como recio roble, como referente y refugio ante los avatares y sorpresas de la vida.

Y eligió muy bien el símbolo de la revista que creó el Instituto Vasco de Criminología, el *Eguzkilo*, la flor del sol, que protege nuestros caseríos, que ahuyenta a los malos espíritus, a la tempestad y el crimen, y es la imagen de la paz y el desarrollo.

Don Antonio: ya nos has marcado el rumbo. Ahora, corresponde a nosotros difundir tus enseñanzas.

Miguel Alonso Belza

Abogado. Miembro de Honor del IVAC-KREI

* * *



IBARROLA

Emblema criminológico de Agustín Ibarrola

Als Erinnerung (Como recuerdo)

*Willst du immer weiter schweifen
Sieh, das Gute liegt so nah.
Lerne nur das Glück ergreifen
Denn das Glück ist immer da.*

J.W. Goethe

Querido Antonio, añorado Maestro,

Tantas veces he pensado en ti, tantas veces he hablado de ti, tantas veces he escrito sobre ti, tantas veces ...Y ahora me parece como si fuera una de esas veces, como si lo pudieras leer, echarte a reír de aquella manera tan tuya, o decir “ne, ne, ne, esto no es así...”

Así es que, con el corazón algo encogido, pero pensando que de una manera u otra sí lo vas a leer, sí vamos a “conectar”, vuelvo a pensar en ti, en tu influencia, en tu pensamiento, en tu manera de vivir y transmitir tus ideas, en tu testimonio.

Probablemente los más jóvenes te identifican hoy tan sólo con la victimología, pero esto no es así, pues son muchos los campos del derecho penal y la criminología en los que has trabajado y en los que has sido un referente. Siempre posicionado al lado de los más débiles, de los más oprimidos, de los que no tenían voz, de los que necesitaban tu fuerza. Si algo ha caracterizado tu pensamiento y tu vida, ha sido tu coherencia.

Si pudiera ser algo más cartesiana, seguramente intentaría escribir sobre Antonio Beristain el Profesor, Antonio Beristain el intelectual, Antonio Beristain el Sacerdote Jesuita, Antonio Beristain el amigo, pero no puedo ni sé hacerlo. Cuando pienso en ti soy incapaz de separar claramente una cosa de la otra, de ver cada una de estas facetas solas, aisladas, de ser como un cirujano que separa con el bisturí los conceptos. Antonio Beristain es como un *totus revolutum*, pero no te ofendas, la culpa no es tuya sino mía. De hecho, tus recuerdos son a través de las ideas, de los escritos, de tu pensamiento. Pero no siempre te leo sino que a menudo te escucho, porque te siento como un gran Pedagogo. Y cuando explicas,

cuando enseñas, cuando intentas que la gente lo entienda, no lo haces sólo desde la vertiente teórica, desde el dogma, sino que tus lecciones están llenas de espiritualidad y empatía.

En realidad sucede algo parecido a lo que tú decías de ti mismo, tu manera de tratar los temas, en tus publicaciones, clases y homilías. Eras pionero en algunos problemas jurídicos y teleológicos porque creías en la interdisciplinariedad.

La verdad es que me vienen mil imágenes y seguramente cada una de ellas recuerda al Profesor, al intelectual, al maestro, al amigo. ... Y te veo en la Universidad de Augsburg dando una conferencia en alemán, en un aula preciosa y con los alumnos entusiasmados, embriagados de tus palabras no paraban de preguntarte. Hacía mucho tiempo que nadie les hablaba como tú, que no los hacían vibrar. Pero también te recuerdo en un acto muy importante de la Generalitat, lleno de políticos, donde tú hablaste sobre la corrupción y el poder “quizás he ido demasiado lejos” me dijiste preocupado, porque fue muy impactante. Otro día en el Consejo General del Poder Judicial, les preguntaste a los jueces para que iban a los juzgados y después de que te contestaran las repuestas tradicionales, les dijiste que se equivocaban, pues en realidad al Juzgado iban para AMAR y a continuación y desde el derecho, la filosofía y la teología explicaste como se podía/debía amar en el trabajo.

Tu pensamiento y doctrina con respecto a las víctimas y muy particularmente a las víctimas del terrorismo no sólo resulta inolvidable sino que ha creado escuela. La reacción penal frente al delincuente no ha de ser monopolizada por el Estado dejando al margen a la víctima “robándole su protagonismo” e impidiendo que ésta sea una parte esencial del proceso. Devolver el protagonismo a las víctimas no es fomentar la venganza privada como apuntan algunos penalistas, sino tener muy presente otra realidad, la realidad de las víctimas, las del Hoy y del Mañana como reza uno de tus últimos libros.

Hoy es imposible abordar este tema sin tener en cuenta tus aportaciones. Recuerdo como explicabas los orígenes en aquel primer congreso de Israel para las víctimas del Holocausto en los años setenta. En aquel entonces aquí apenas sabíamos lo que era la Criminología...

Estos días los diarios hablaban de ti como el “padre de la Criminología” el gran impulsor de esa disciplina y verdaderamente es así. En San Sebastián y a través del instituto de Criminología el tan querido IVAC del que fuiste Director tantos años y luego Presidente, ha sido determinante para el impulso de esta disciplina a la que tan sólo unos pocos nos hemos dedicado.

Cuando salías fuera, me refiero naturalmente más allá de los Pirineos, unas veces más cerca y otras muy, muy lejos, la pregunta de rigor era ¿conoces a Antonio Beristain? Y es que en realidad tú eras global mucho antes que el mundo lo fuera, pues no concebías un científico aislado, encerrado en sí mismo. Tantas veces hemos participado juntos en congresos, jornadas o reuniones internacionales. En el último Congreso mundial de la Sociedad de Criminología celebrado en Barcelona en Junio de 2008, una larga, larguísima ovación siguió a un breve texto tuyo que yo misma leí, porque allí estaban todos, todos aquellos Profesores e investigadores de más de sesenta países que te conocían, te apreciaban y querían saber de ti. Eras internacional desde luego, pero sin olvidar aquella frase tan cierta de tu amigo Eduardo Chillida cuando decía: *“Yo soy de los que piensan, y para mí es muy importante, que los hombres somos de algún sitio”*.

Pero junto a todo ello aparecía otra faceta tan tuya, la del amigo-sacerdote, aquella que un día desesperado te recordaba que la ola es el mar, te invitaba a practicar unos días de silencio, o te recitaba los versos de San Juan de la Cruz. Y como olvidar aquellas, tus ceremonias tan entrañables, como nuestras bodas de plata con los hijos participando u otras más tristes como el entierro de mi madre.

Y al final, cuando llegó el último viaje, estabas preparado y sereno como el poeta, “ligero de equipaje, casi desnudo, como los hijos del mar”.

Hasta siempre querido Antonio, *bis immer*,

Esther Giménez-Salinas i Colomer

Rectora de la Universidad Ramon Llull



Acto de investidura de Doctores Honoris Causa a los Profesores Reynald Ottenhof y Tony Peters, el 4 de marzo de 2009.

De izda. a drcha. Excmo. Sr. D. Luis Arroyo Zapatero, ex Rector de la Universidad de Castilla La Mancha, Prof. Dr. D. Reynald Ottenhof, Prof. Dr. Dr. h. c. Antonio Beristain, Prof. Dr. D. Tony Peters y Prof. Dr. D. José Luis de la Cuesta.

Agur Maixu handi eta maitea

Tras la intervención de la Rectora de la Universidad Ramón Llull en representación de tantos colegas y amigos que se han acercado esta noche a nuestra ciudad o que han manifestado su deseo de estar aquí con todos nosotros para despedir a Antonio Beristain, me corresponde hacerlo en nombre de sus discípulos y de todos sus colaboradores a lo largo de los más de treinta años del Instituto Vasco de Criminología, que él fundara y en cuya dirección tuve el honor de sucederle a partir del año 2000.

Tres son los mensajes que, siguiendo lo que aprendí de él, creo que le gustaría que compartiéramos en este momento: Alegría, Agradecimiento y Esperanza.

ALEGRÍA

Antonio indicó ya en su testamento que en este funeral deseaba que se interpretara el Aleluya de Haendel (así como alguna cantata de Bach).

Las decenas de mensajes que hemos venido recibiendo en el Instituto desde que se difundió la noticia de su fallecimiento aportan, a su vez, múltiples razones para que nuestro recuerdo de Antonio no se vea tan sólo teñido de tristeza. Son mensajes cargados de respeto, de emoción, de afecto, de admiración. Mensajes que, junto a la importancia de su herencia intelectual, moral y humana, así como la amplitud y alcance internacional de su obra científica y de su labor académica, destacan la categoría personal de nuestro amigo y maestro y la riqueza de su trayectoria vital: su bondad y generosidad, la firmeza de sus convicciones y la fuerza que desplegaba en su defensa, su valentía, su lealtad y su compromiso ético, su estilo de sacerdocio, su especial sensibilidad hacia los más necesitados...

Personalmente, conocí a Antonio Beristain en segundo curso de la Licenciatura, como profesor de Derecho penal, y he tenido la suerte de desarrollar con su apoyo y a su lado la totalidad de mi carrera académica. Por ello, sé bien que represento el sentir de sus discípulos cuando manifiesto que, para todos nosotros,

su figura, de increíble altura y prestigio mundial, se nos presenta como la de un maestro entrañable, querido y ejemplar.

Enérgico defensor de sus teorías y posiciones (no pocas veces polémicas) –pero muy respetuoso de la libertad de sus discípulos y de su derecho a recorrer sus propios caminos y a discrepar–, de amplia cultura y conocimientos, capaz de autocrítica, de reconocimiento de sus errores y de rectificación, académicamente, Antonio Beristain, además de figura señera del Derecho penal, la Criminología y la Victimología en Euskadi, fue para todos los que le conocimos una personalidad muy especial.

De rica conversación y generosa acogida y hospitalidad, siempre me admiró su disposición a escuchar y su empeño en servir de apoyo (hasta material) a tantos que en momentos difíciles de la vida acudieron a su despacho universitario en busca de consejo y hasta de consuelo espiritual.

De espíritu emprendedor e innovador, trabajador infatigable hasta los últimos días, desde los años noventa tuvo que aprender, además, a vivir en sus carnes la victimización (no sólo del terrorismo de ETA). Y de nuevo con su gallardía y altura personal, volcó sus energías no sólo en la denuncia de tan injusta situación sino, sobre todo, en tratar de aportar luz y humanidad frente a tanto olvido y oscuridad.

Dice R. Panniker que la juventud no se mide por los años, sino por la curiosidad que se almacena; pues bien hasta sus últimos días la curiosidad, el afán por saber de Antonio siguió siendo insaciable y así lo demuestran sus más recientes escritos. Ciertamente, vamos a echar mucho en falta a este “joven” de 85 años: su inspiración, su profundidad, su fuerza moral..., pero los que hemos conocido de cerca a tan insigne personalidad, que supo transmitirnos con su vida unos principios y valores tan dignos de imitar, sabemos bien que seremos mucho más fieles a sus deseos si el recuerdo de sus realizaciones, de su lección vital y académica plena de inteligencia y sabiduría, en lugar de sumirnos en el pozo oscuro del dolor y del pesimismo por la pérdida, nos refuerza el ánimo y nos llena hasta de entusiasmo para seguir su ejemplo y dar continuidad a su obra.

Recordemos, pues, a Antonio con alegría, como él quería. Con alegría y con

AGRADECIMIENTO

Cuántas veces nos sorprendía Antonio con la pregunta: “¿Ya rezas?”, “¿Ya has dado hoy gracias a Dios?”

Somos muchos los que nos sentimos muy afortunados de haber conocido a Antonio Beristain, de haber podido seguir de cerca su labor, de haber disfrutado de su magisterio, de sus atenciones, de su amabilidad, apoyo y consuelo en tantas situaciones académicas, familiares, personales... Algunos hemos tenido además el privilegio de ser sus discípulos, de aprender directamente de su magisterio, de colaborar estrechamente con él, de discrepar y discutir respetuosa y amablemente sobre no pocas cuestiones y problemas...

Siguiendo el modelo del Instituto Max-Planck de Friburgo de Brisgovia (Alemania), donde el gran maestro Jescheck –que en la década de los 80 fuera igualmente Presidente de la Asociación Internacional de Derecho Penal–, se esforzaba en lograr que el Derecho penal y la Criminología trabajaran y colaboraran bajo el mismo techo en plano de igualdad, Antonio Beristain nos trajo la Criminología y fundó el Instituto Vasco de Criminología, como centro interdisciplinar del fenómeno criminal y de sus protagonistas principales, así como de la reacción social suscitada por el mismo. Allí trabajó hasta sus últimos días de manera tenaz e infatigable por el desarrollo de las enseñanzas criminológicas y victimológicas y por el reconocimiento académico de este saber especializado al mismo nivel que el resto de las disciplinas universitarias.

Son muchos los planos que podríamos destacar de Antonio como maestro universitario. Tres son las enseñanzas que a mí me gustaría subrayar y agradecer de manera especial en este momento: su entendimiento del magisterio, su insistencia en los matices, y su ejemplo de compromiso.

- Antonio Beristain entendía el magisterio no como transmisión de conocimiento erudito entre el que sabe y el que aprende, sino más bien (y al estilo de la sabiduría oriental) como faci-

litación del “despertar” del discípulo, como acompañamiento y apoyo, por tanto, en la búsqueda individual de la verdad por este último, provocando el cuestionamiento profundo de lo no cuestionado y excitando el afán por el descubrimiento de nuevos perfiles que nos permitan entender la realidad. Recordaba hoy con Isidoro Blanco, actualmente profesor en la Universidad de Alicante, uno de sus ejercicios de clase: Pedía, por ejemplo, a un alumno que dibujara un árbol en la pizarra. Y cuando, tras las resistencias obvias –¿dibujar un árbol en la clase de Derecho penal?– salía finalmente “el voluntario” y dibujaba un árbol más o menos frondoso, con un tronco de esta o aquella característica, el profesor Beristan, tras mirar detenidamente al encerado, exclamaba un enérgico y rotundo “¡NO!” que llegaba a repetir varias veces, añadiendo a continuación: “¡No! ¡No! ¡Falta lo esencial, falta lo más importante!” y acercándose lentamente a la pizarra añadía poco a poco las raíces, sorprendiendo a todo el auditorio que aprendía inmediatamente cómo la observación de cualquier fenómeno o problema no puede quedarse en la superficie, en lo aparente, sino que ha de tratar de ir más allá, pues no pocas veces “lo esencial no se ve con los ojos” (Saint d’Exupéry). Estas eran las clases de Antonio Beristain: unas clases nada al uso, en las que no se trataba de dictar y tomar apuntes (sólo la primera parte de la hora se destinaba a la explicación de la lección), sino más bien de plantear cuestiones de la actualidad penal y criminológica, con objeto de suscitar el debate y el contraste de posiciones que él mismo se encargaba de animar, si era preciso, mediante la presentación de alternativas más radicales que las planteadas por los propios alumnos.

- Al lado de lo anterior, muchas veces oí recordar a Antonio, con Paul Valéry, que “la verdad está en los matices”. En efecto, frente a la extensión y frecuencia –hasta en la Universidad– de las posiciones dogmáticas y teorías supuestamente incuestionables, y contra lo que algunos prefieren ver, quienes preparamos con él nuestra tesis doctoral o sometimos a su consideración nuestros trabajos científicos, fuimos testigos de la insistencia de nuestro maestro en que diéramos importancia a los matices, como algo esencial y característico de la tarea científica. Amante del arte como vía

privilegiada de expresión de lo irracional y más profundo del ser humano, el estudio atento de las obras de Antonio Beristain pone igualmente de manifiesto su esfuerzo –yo diría que hasta “artístico”– de acercamiento a la verdad a través de la inmediata y permanente matización de las afirmaciones y valoraciones realizadas, con el fin de conducirlas a sus estrictos términos. Son múltiples los ejemplos que podríamos aportar en este orden de cosas. La misma dedicatoria de su último trabajo, “La religión genera violencia, más genera paz y justicia victimal (Necesidad de Facultades de Teología en las Universidades)”, todavía sin publicar, es a mi juicio un claro ejemplo de lo que acabo de indicar.

- Antonio Beristain nos enseñó, por fin, cómo el intelectual, el universitario no ha de quedarse en su torre de marfil, alejado de la realidad. Dice Bernard Shaw que la humanidad se divide en dos clases de personas: las que ven las cosas como son y se preguntan ¿por qué? –lo que no es poco–; y las que ven las cosas como pueden ser y luego se preguntan ¿por qué no? Ciertamente, Antonio Beristain pertenecía al segundo de los grupos. Todos sus alumnos hemos sido testigos de su preocupación de acercamiento a la práctica, que le llevaba a organizar no sólo visitas periódicas a los juzgados y a las prisiones más cercanas, sino también a promover, fomentar y apoyar grupos de voluntariado penitenciario. Esta misma preocupación por la realidad de la justicia penal y por la suerte de sus más directos protagonistas le llevó igualmente a promover y apoyar los movimientos asociativos de criminólogos, con los que tanto disfrutaba, y a interesarse muy pronto por las víctimas –esas gran olvidadas de la justicia penal, en general–, promoviendo el estudio y la investigación victimológica; algo que enseguida se vio completada por su acercamiento a las víctimas del terrorismo, colectivo en el que acabó resultando integrado como consecuencia de las amenazas de E.T.A. y donde su ejemplo de compromiso y apoyo al movimiento asociativo se ha visto repetidamente premiado y reconocido desde las más diversas instancias.

Muchas gracias, Antonio, una vez más, por tu magisterio y ejemplo. Eskerrik asko!

ESPERANZA

El tercer mensaje que me gustaría compartir en estos momentos es igualmente algo que Antonio apreciaba y repetía mucho: hay que tener esperanza, no podemos desesperar.

Profundamente convencido de las potencialidades de todo ser humano y de su capacidad de cambiar y mejorar, defendió con intensidad la necesidad de que el Derecho penal y la política criminal se inspiren siempre y sean plenamente respetuosos del “principio de humanidad”. Para nuestro maestro, este “axioma fundamental, además de reclamar el tratamiento en todo caso del ser humano como tal, con pleno respeto de su dignidad, obliga igualmente a la “solidaridad recíproca”, a la “responsabilidad social para los infractores”, a “la ayuda y asistencia comunitaria, a “la decidida voluntad de repersonalizar (en cuanto sea factible) a los delincuentes (...) y reparar a las víctimas”; aún más, en línea con el propio significado del término humanidad, debería obligar “a cultivar el valor de la compasión” y “a compartir el dolor de las víctimas y la construcción de un mundo más solidario”.

Pues bien, en línea con este entendimiento del principio de humanidad, pienso que resulta oportuno recordar en este punto su último trabajo (todavía inédito) en el que Antonio Beristain formula y desarrolla su último sueño: la construcción de una nueva justicia: la justicia victimal, una justicia “innovadora...” que “coloca en el centro a todas las víctimas (del poder, del delito, del terrorismo,, del sistema policial, de los pobres... las personas discapacitadas) como protagonistas trascendentes; opta por las víctimas contra la visión tradicional a favor del delincuente, considera las víctimas como las protagonistas (no como las vencidas), como las primeras (no como las últimas), en el significado evangélico”. Esta “justicia victimal (que supera el humanismo y el humanitarismo) crea un revolucionario –compasivo– Derecho público victimal (sin castigo), sin pena que pretende causarle daño al delincuente (...) En las antípodas del Derecho penal tradicional, innova y aplica sanciones protectoras, reparadoras y dignificadoras de las víctimas”.

Desde su perspectiva victimológica, que nunca fue vindicativa, la propuesta de Antonio Beristain busca “abolir el talante y el poder punitivo”, esto es, “la teoría y la práctica vindicativa que imperan e impregnan desde hace siglos y actualmente el Derecho penal y la

justicia penal”, y propone, esperanzadamente, su sustitución por el “paradigma reparador y reconciliador”. En este sentido, el texto se cierra, con una actualización de los versos negadores del castigo que escribiera ya hace años referido a los niños y que ahora completa con una referencia al servicio (gratuito) a las víctimas:

*“A tu hermano nadie le puede castigar
Sería un crimen, un holocausto. Ni Dios lo hace
A tu hermano se le puede imponer (y facilitar)
el servicio (trabajo gratuito),
la reparación y dignificación de las víctimas”*

He querido detenerme en particular en este punto pues considero que estamos ante la última propuesta del profesor Beristain, que a sus 85 años seguía confiando en las posibilidades de transformación social y de construcción de ese “algo mejor que el Derecho penal” al que se refiriera Radbruch. Ojalá que la lectura y profundización en su obra encienda y alimente también nuestra esperanza y, recogiendo la antorcha del ejemplo y magisterio de Antonio, sepamos orientar nuestras aportaciones, investigación y acción al servicio de la persona, de la justicia social y de la paz, tal y como reza la misión del Instituto Vasco de Criminología, que él fundó.

He de terminar.

Si como dice San Juan de la Cruz, “al atardecer de la vida te examinarán del amor”, podemos estar muy tranquilos: somos tantos los testigos de cómo Antonio no sólo amó mucho, sino que generó igualmente mucho amor a su alrededor...

Agur Antonio, Agur adiskidea. Agur Maixu bandi eta maitea

José Luis de la Cuesta Arzamendi

Catedrático de Derecho Penal y Director
del Instituto Vasco de Criminología
Presidente de la Asociación Internacional
de Derecho Penal (AIDP-IAPL)

¡CASTIGAR, NUNCA!

*“A tu niño
nadie le debe castigar.
Nunca.
Sería un crimen,
un holocausto.
Nadie le debe castigar.
Ni Dios lo hace.*

*A tu niño
se le puede obligar a reparar,
se le puede reprender.
Pero, sólo
quien le quiere
tal como es.
Quien le quiere
a fondo perdido.*

*Tu niño
–semillero
soterrado,
roto,
bajo la nieve paradójica–
aflora y
florece
por tu pupila cálida”*

Antonio BERISTAIN

P. Beristain Ipiña, Antonio Aita S.I.



Jaunaren bakean hil da Donostian, 2009ko Abenduaren 29an, 85 urte zituela eta 68 Jesusen Lagundian.

Hileta-elizkizunak, Abenduak 30, asteazkena, arratsaldeko 19.30 etan Donostiako Residentzian izango dira.

Bakoitzak, bere gogoz, haren alde egingo duen otoitz bereziaz gain, Loyola Probitziako jesulagun guztiek bere betiko atsedanaren alde Eukaristia bat eskainiko dute.

El martes 29 de Diciembre de 2009, ha fallecido en la paz del Señor en San Sebastián, a los 85 años de edad y 68 de Compañía.

El funeral tendrá lugar el miércoles, 30 de Diciembre, a las 19.30 horas en la Residencia del Sagrado Corazón de San Sebastián.

Además de la oración especial que cada uno haga por él según su devoción, todos los adscritos a la Provincia de Loyola y los aplicados a la misma, ofrecerán por su eterno descanso una Eucaristía.

Jaunak eman diezaizkiola betiko bake-pozak.



Que el Señor le conceda la paz y el gozo eterno.

